

TIEMPO ORDINARIO
MIÉRCOLES DE LA SEMANA XXXI
DE LA FERIA. SALTERIO III

5 DE NOVIEMBRE

LAUDES

MISA EN VIVO



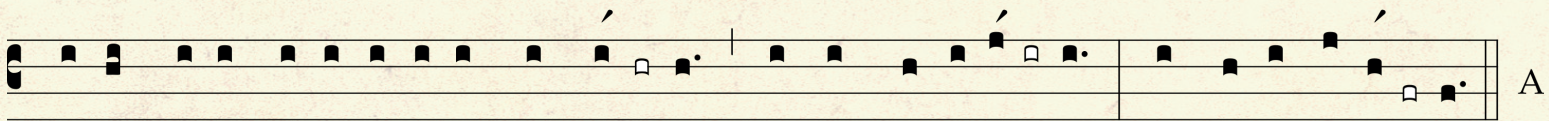
INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Cuarto tono



Quartus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. Adoremos a Dios, / porque él nos ha creado.

Salmo 66 - INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre **nos**otros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pue**blo**s te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con just**icia**,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la **tierra**.

Oh Dios, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pue**blo**s te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro **Dios**.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del **orbe**.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant. Adoremos a Dios, / porque él nos ha creado.

Himno: DETENTE, AURORA DE ESTE NUEVO DÍA.

¡Detente, aurora de este nuevo día,
refleja en mis pupilas tu paisaje!
Mensajera de amor, es tu equipaje
la hermosura hecha luz y profecía.

¡Detente, aurora, dulce epifanía,
rostro de Dios, qué bello es tu mensaje!
Queme tu amor mi amor que va de viaje
en lucha, y en trabajo y alegría.

Avanzamos, corremos fatigados,
mañana tras mañana enfebrecidos
por la carga de todos los pecados.

Arrópanos, Señor, con la esperanza;
endereza, Señor, los pies perdidos,
y recibe esta aurora de alabanza. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Alegra el alma de tu siervo,/ pues levanto mi alma hacia ti,
Señor.

Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.

Inclina tu oído, Señor; escúchame,
que soy un pobre desamparado;

protege mi vida, que soy un fiel **tuyo**;
salva a tu siervo, que confía en **ti**.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el **día**;

alegra el alma de tu **siervo**,
pues levanto mi alma hacia **ti**;

porque tú, Señor, eres bueno y **clemente**,
rico en misericordia con los que te **invocan**.

Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi **súplica**.

En el día del peligro te **llamo**,
y tú me **escuchas**.

No tienes igual entre los dioses, **Señor**,
ni hay obras como las **tuyas**.

Todos los pueblos vendrán [†]
a postrarse en tu presencia, **Señor**;
bendecirán tu **nombre**:

«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único **Dios**.»

Enséñame, Señor, tu **camino**,
para que siga tu ver**dad**;

mantén mi corazón **entero**
en el temor de tu **nombre**.

Te alabaré de todo corazón, Dios **mío**;
daré gloria a tu nombre por **siempre**,

por tu grande piedad para con**migo**,
porque me salvaste del abismo prof**undo**.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, †
una banda de insolentes atenta contra mi **vida**,
sin tenerte en cuenta a **ti**.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, †
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de **mí**.

Da fuerza a tu **siervo**,
salva al hijo de tu esclava;

dame una señal propicia, †
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 1. Alegra el alma de tu siervo,/ pues levanto mi alma hacia ti,
Señor.

Ant 2. Dichoso el hombre que procede con justicia/ y habla con
rectitud.

Cántico: DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA Is 33, 13-16

Los lejanos, escuchad lo que he **hecho**;
los cercanos, reconoced mi **fuerza**.

Temen en Sión los pecadores,
y un temblor se apodera de los perversos:

«¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?».

El que procede con justicia y habla con rectitud
y rehúsa el lucro de la opresión;

el que sacude la mano rechazando el sob**orno**
y tapa su oído a propuestas sanguin**arias**,

el que cierra los ojos para no ver la mal**dad**:
ése habitará en lo **alto**,

tendrá su alcázar en un picacho roc**oso**,
con abasto de pan y provisión de **agua**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 2. Dichoso el hombre que procede con just**icia**/ y habla con
rectitud.

Ant 3. Aclamad al **Rey** /y **Señor**.

Salmo 97 - EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR

Cantad al Señor un cántico **nuevo**,
porque ha hecho maravillas:

su diestra le ha dado la victoria,
su santo **brazo**.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:

se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro **Dios**.

Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tocad la cítara para el **Señor**,
suenen los **instrumentos**:

con clarines y al son de **trompetas**
aclamad al Rey y **Señor**.

Retumbe el mar y cuanto **contiene**,
la tierra y cuantos la **habitan**;

aplaudan los ríos, aclamen los **montes**
al Señor, que llega para regir la **tierra**.

Regirá el orbe con **justicia**
y los pueblos con **rectitud**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al **Espíritu Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 3. Aclamad al **Rey/** y **Señor**.

LECTURA BREVE Jb 1, 21; 2, 10b

Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?

RESPONSORIO BREVE

V. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

V. Dame vida con tu palabra.

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

MIÉRCOLES III



Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendíto sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimído a su **pueblo**.

suscítándonos una fuerza de salva**ción**
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho desde de **antiguo**
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enem**igos**
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su santa **alianza**
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los **enemigos**,

le sirvamos con santidad y **justicia**,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus **caminos**,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus **pecados**.

Por la entrañable misericordia de nuestro **Dios**,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven en **tiniebla**
y en sombra de **muerte**,

para guiar nuestros **pasos**
por el camino de la **paz**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

MIÉRCOLES III

Modo 4°



Re - a - li - za, Se-ñor, * con no - so - tros la mi - se - ri - cor - dia
y re-cuer-da tu san - ta a - lian-za.

PRECES

Invoquemos a Cristo, que se entregó a sí mismo por la Iglesia, y le da
alimento y calor, diciendo:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Bendito seas, Señor, Pastor de la Iglesia, que nos vuelves a dar hoy la luz y la vida;
haz que sepamos agradecerte este magnífico don.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Mira con amor a tu grey, que has congregado en tu nombre;
haz que no se pierda ni uno solo de los que el Padre te ha dado.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Guía a tu Iglesia por el camino de tus mandatos,
y haz que el Espíritu Santo la conserve en la fidelidad.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Que tus fieles, Señor, cobren nueva vida participando en la mesa de tu pan y de tu palabra,
para que, con la fuerza de este alimento, te sigan con alegría.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Concluycamos nuestra oración diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro Maestro:

Padre nuestro...

ORACION

Señor Dios, que nos has creado con tu sabiduría y nos gobiernas con tu providencia, infunde en nuestras almas la claridad de tu luz, y haz que nuestra vida y nuestras acciones estén del todo consagradas a ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.